

El parque como aula: configuración escenográfica para el aprendizaje con sentido

Franklin Castillo Retamal¹

Resumen

Las actividades físicas y sus manifestaciones se han ampliado en el último tiempo, basadas principalmente en los discursos de orden médico y publicitario, como ejes de la cultura de la salud y calidad de vida. Asimismo, los planes y programas de estudio del sector de Educación Física en la escuela permiten configurar los espacios para el desarrollo de estas actividades, centrando su accionar en la mejora de la condición física a partir del alcance de ciertos parámetros estandarizados que sirven de guía para el planteamiento de las actividades. Sin embargo, en su más amplio sentido, la Educación Física dirige su mirada más allá de la sola instrucción y la mejora en términos físico-corpóreos, y tiende al desarrollo integral de este Ser Humano que se desenvuelve y desarrolla en comunión con los otros y con lo otro. Es allí donde cobra importancia la pertinencia de las propuestas curriculares en tanto abordaje holista de este proceso puramente humano y humanizante. Las actividades, las escenas, los repartos y los materiales se transforman en motor de significancia, en tanto configuración que brinda sentido a la acción. Los espacios naturales y sus escenarios contribuyen a esta alineación y otorgan la posibilidad de trascender en el transcurso y discurso de la existencia, superando así la rigidez estructural del planteamiento paradigmático que se presenta en las aulas escolares de nuestro sistema educativo.

Palabras clave: actividad física, actividades en la naturaleza, aprendizaje, sentido.

Hay un libro abierto siempre para todos los ojos: la naturaleza

J.J. Rousseau

¹ Magíster en Educación y Magíster en Motricidad Humana. Profesor Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Católica del Maule. Talca, Chile. fcastillo@ucml.cl

Introducción

Hoy por hoy se escucha en televisión y radio, se lee en diarios y revistas, se observa y huele una suerte de invasión subliminal y otras veces directa, acerca de los alarmantes índices de obesidad que nuestras sociedades están alcanzando a muy temprana edad. Se habla de un porcentaje tremendamente elevado en comparación con décadas pasadas y se indica que seguirá en aumento en tanto no se tomen cartas en el asunto y comencemos a “vivir sanamente”. Se culpa a los fabricantes de los productos que consumimos, a la vertiginosa vida que llevamos, al poco tiempo de dedicarnos a saborear las especies entregadas directamente de la tierra, que hemos cambiado por lo rápido, lo saturado y lo que sabemos que daña al organismo pero que nos entrega disfrute y buen sabor al momento de consumirlo. Además, hay otro actor y otra disciplina que están fuertemente cuestionados y a quienes se les responsabiliza por tan elevados índices: el profesor de Educación Física y la Educación Física, respectivamente. Bien es sabido que ésta carga con el estigma de ser la que se preocupa por el bienestar corporal, la buena salud, los hábitos de vida sana y la que “educa el cuerpo”, pero estas concepciones e imaginarios² no hacen más que mitificar la acción y misión que verdaderamente tiene la Educación Física en su más amplio sentido. Hablar de ella en los términos anteriormente descritos no hace más que reducir su esencia a lo meramente práctico y funcional³, que lamentablemente sigue siendo el concepto que hoy se maneja en la escuela y en la sociedad en general.

La Educación Física y la escuela en el siglo XXI precisan de otra mirada, otra propuesta y otras acciones que permitan incorporarse a la nueva era, al nuevo período y a las nuevas tendencias. Ya no solo hacer ejercicios para adelgazar y estar “en forma”, no solo sudar y cansarse, no solo hacer por hacer, no solo correr tras una pelota una vez a la semana. Ya no. Lo que necesita es dar sentido a sus actos, saber el por qué de ellos; una mirada y un escenario nuevos, otros paisajes, otros contenidos, otros métodos, en definitiva, otra cosa. Tal vez esa “otra cosa” ya no sea Educación Física en su concepción inicial y en su nominación, pero sí en su esencia

² Entendido el imaginario como la capacidad que tienen los colectivos de tomar lo que existe para crear formas nuevas, impredecibles, y producir en un determinado momento una ruptura de las significaciones imaginarias para dar lugar a lo nuevo (Franco, 2003)

³ Desde el punto de vista de llevar a la acción lo que históricamente se ha hecho en Educación Física y que somete a la disciplina a una cuestión puramente física, entendiendo esto como la educación del cuerpo, educar a través del movimiento, adiestrar la musculatura, etc.

expansiva, extensiva y expresiva⁴, en definitiva, permitir a este Ser Humano alcanzar la libertad a partir de sus acciones. En este sentido, emerge la propuesta de la Ciencia de la Motricidad Humana como respuesta a este cambio, que en palabras de Manuel Sergio (1999, en Sergio y Toro, 2005, p.105), sería la energía para el movimiento centrífugo y centrípeto de la personalización, vale decir, la energía para el movimiento intencional de superación o trascendencia. Al respecto, plantean que “la motricidad es la energía expresada para la acción de la superación” en todos los niveles (corpóreo, político y espiritual). A partir de esto, se entiende que el Ser Humano y todo lo que lo rodea y significa no puede ser tratado como una unidad compuesta por dos sub-unidades, como planteó Descartes en algún momento, la res cogitans y la res extensa, es decir la cosa (res) pensante y la cosa extensa (el cuerpo), sino más bien como una unidad sistémica, recursiva y compleja. Compleja desde el punto de vista paradigmático y que según Morin (1998) es lo que está tejido en su conjunto; por lo tanto todo está unido en una gran red que afecta las visiones, acciones y sentidos que permiten conocer la realidad-verdad y configurarla en el espacio-tiempo, en el que no se puede renunciar ni al todo ni a las partes, es lo que Morin (1998, p. 107) llama principio hologramático, en el que “no solo la parte está en el todo sino que el todo, en cierto modo, está en la parte”. De allí la importancia que tiene el establecer acciones pedagógicas y escenarios de aprendizaje que permitan ir hacia la misma naturaleza humana, hacia la interioridad, libertad y personalidad del hombre en desarrollo, en definitiva, concienciar a la persona frente a la conveniencia de encontrar en sí misma las respuestas ante los interrogantes que dan sentido a la vida.

El hombre es hombre y el mundo es mundo. En la medida en que
ambos se encuentran en una relación permanente, el hombre
transformando al mundo sufre los efectos de su propia transformación

Paulo Freire

De la rigidez a la expansión: posibilidades de la Educación Física

Como plantean Jaramillo y Quilindo (2006), la Educación Física y las clases de Educación Física se han transformado en un siempre lo mismo, en donde las actividades deportivas marcan la tendencia general y las actividades propuestas no

⁴ Se hace referencia a las posibilidades de actuación y resultados que la disciplina puede alcanzar en tanto diversificación de acciones y orientaciones que es posible integrar en los procesos llevados a cabo desde las bases de la escuela que se transformarán, en definitiva, en evidencias del comportamiento social.

propician mayores intenciones que el adiestramiento y la repetición. Vemos cómo las posibilidades de desarrollo entregadas a los estudiantes se ven coartadas por la práctica histórica, dejando de lado la visión del contexto político y social que nuestras comunidades están experimentando. En otras palabras, no se estaría atendiendo a la emergencia de articulación y “colaboración entre saberes necesarios para la comprensión de nuestro tiempo” (Genú y Pernambuco, 2005, p.149). Hoy es posible abordar este fenómeno a partir de nuevas propuestas y escenarios. Las actividades en contacto con la naturaleza (Castillo, 2010) por sus características de escenario y estructura, permiten ir más allá de lo netamente disciplinar y alcanzar aprendizajes específicos con sentido y significación, vale decir, el sentido de trascendencia y libertad es posible a partir de los procesos educativos. Hablamos aquí de una nueva forma de hacer educación al incorporar nuevos conceptos que promuevan el entusiasmo y la construcción compartida que en definitiva, produce un conocimiento que es fruto del diálogo entre diferentes saberes. Las posibilidades de crecimiento en los espacios naturales son considerables, entendiendo que en la naturaleza están todas las respuestas a nuestras preguntas, las posibilidades de descubrimiento a partir de la exploración potencian la autonomía y la responsabilidad. Fernández (199, p. 2) plantea que “los sujetos sometidos a un entorno enriquecido presentan una mejor conducta exploratoria, mayor capacidad de resolución de problemas, así como una evolución motora adaptativa más avanzada que aquellos sujetos que están en ambientes empobrecidos”. Las vivencias cobran gran relevancia al momento de dar significación a las mismas, es decir, es una relación dinámica que emerge de la información obtenida a través de órganos sensoriales, por tanto corporales, lo que permite hacer consciente el significado de una persona, de un objeto o de una situación, haciendo distinciones claras al momento de optar o decidir frente a un evento dado. Schütz (1993) plantea que el significado es la manera en que el yo considera su vivencia, por lo tanto podemos concluir que la construcción del sentido es compleja y multidimensional, además de ser permanente e ininterrumpida. Para David Le Breton (1999, p. 34), “el mundo lo vamos trazando desde la simbólica corporal, lo que se entiende como una memoria que hay que mantener y alimentar constantemente en el espejo del comportamiento y las palabras de los otros”, que en definitiva se constituye en una contribución a la construcción del propio sentido en su contexto, en tanto “la naturaleza humana es un ser dado y la cultura pertenece a aquello que el hombre produce o construye con otros” (Babolin, 2005, p. 73). Como plantea Paulo Freire, nadie educa a nadie, nadie se educa solo, nos educamos en comunión mediatizados por el mundo, haciéndonos

habitantes de esta Tierra Patria⁵ donde el diálogo con los otros y con lo otro se hace fundamental para comprender el orden sistémico de esta humanidad y sus significaciones. El aprendizaje con sentido, disociado de la mecánica técnica, surge a raíz del compartir experiencias y vivencias, surge a partir del lenguajear⁶, en la medida que somos capaces de absorber, analizar, sistematizar y explicar el aprendizaje, estaremos alcanzando la autonomía del pensamiento y por tanto nuestro propio conocimiento. Aquí el maestro, docente o guía deben tener claridad acerca de lo que esto significa en términos de asumir la incertidumbre como realidad cotidiana. En este sentido, el profesor no enseña sino que ayuda a aprender y el aprendizaje, como dirían Maturana y Varela (2006), es autopoiesis. Las orientaciones entregadas por los profesores deben apuntar al desarrollo de este Ser Humano en tanto unidad de significancia, tomando en cuenta la separación que existe entre la realidad viva y las representaciones que la escuela tiene de ella. No será posible saber sin estar en contacto con la materia viva que entrega detalles desde su propia imagen. Al respecto, Retamal (1998) plantea que es necesario captar las condiciones del hombre en la sociedad actual, con una visión cósmica de la historia y de la evolución de la vida humana, es decir, de qué serviría hoy la cultura si no ayudara a los hombres a conocer el ambiente al que deben adaptarse.

Las actividades en la naturaleza en el currículo escolar

En el caso de la división tridimensional de la Educación Física, lo fundamental está dado por el aumento de contenidos formales del subsector, porque de los tres ejes que la conforman, el que siempre se ha trabajado por excelencia en la escuela, es el que dice relación a los juegos deportivos, deportes y actividades de expresión motriz, teniendo un plano un tanto más secundario el tema de la aptitud física y motriz. En el fondo, lo nuevo viene por el lado de las actividades motrices de

⁵ Concepto elaborado por Edgar Morin para señalar el lugar de convivencia civilizada de la humanidad en simbiosis con el planeta. Este concepto señala la necesidad de arraigar a la humanidad en el planeta Tierra en función de un destino complementario y errante

⁶ Humberto Maturana lo define como un neologismo que hace referencia al acto de estar en el lenguaje sin asociar tal acto al habla, como sería con la palabra hablar. Sugiere que el cerebro de nuestros ancestros de hace tres millones de años debe haber sido ya adecuado para éste. Lo que diferencia al linaje homínido de otros linajes de primates es un modo de vida en el que el compartir alimentos, con todo lo que esto implica de cercanía, aceptación mutua y coordinaciones de acciones en el pasarse cosas de unos a otros, juega un rol central. Es el modo de vida homínido lo que hace posible el lenguaje y es el amor, como la emoción que constituye el espacio de acciones en que se da el modo de vivir homínido, la emoción central en la historia evolutiva que nos da origen (Arch. Biol. Med. Exp. 22, 77-81,1989)

contacto con la naturaleza y de aventura, teniendo su mayor expresión en la incorporación de la natación entre sus contenidos básicos. Entre las connotaciones de los contenidos, se encuentra un elemento que cambia la concepción de la actividad física tradicional. El eje contacto con la naturaleza, que muchos trabajan en sus clases por voluntad propia, comienza a convertirse en una obligación para todos. Aquí lo fundamental está dado por el redescubrimiento de lo natural a través de la exploración y del desafío, que en un trasfondo valórico además permitirá al alumno apreciar la naturaleza, comenzar a respetarla, reconocerla y preservarla. También, los principales desafíos para el hombre están dados por la propia naturaleza, lo que permite al docente acceder a una fuente de constante ayuda para la formación de las aptitudes y actitudes del estudiante, y por sobre todas las cosas, el desarrollo de su autoestima. Sin duda que al enfrentarnos a los cambios, es necesario y pertinente modificar ciertas prácticas que no se ajustarían al nuevo modelo. Por tanto, se observa también una nueva postura que dice relación con las orientaciones didácticas al momento de abordar la clase de Educación Física. El desafío por implementar nuevas didácticas o nuevas metodologías es uno de los puntos centrales de la Reforma Educacional. Al cambiar el enfoque de los contenidos necesariamente deben verse modificadas también las metodologías utilizadas. A la luz de lo anterior, tal vez las nuevas metodologías deben fundir en su base dos criterios fundamentales:

Los profesores dejan de transmitir de manera única, homogénea y lineal un conjunto de conocimientos pre-elaborados para asumir un rol de programadores de situaciones de aprendizaje donde éstos están contextualizados y son significativos.

Los estudiantes dejan de ser receptores de información y pasan a ser protagonistas de sus procesos de aprendizaje.

Estos criterios dejan entrever que los profesores deben buscar en estos procesos pedagógicos que los alumnos desarrollen competencias relacionadas con el aprender a aprender, la autoafirmación personal y social y comprender la complejidad de los fenómenos físicos, sociales y personales. Según lo anterior, la labor del profesor podría verse facilitada conociendo algunas herramientas que le otorgarían un mayor dominio sobre las variables que están en juego clase a clase.

Ustedes saben todo lo que yo voy a decir,

porque todo lo que les voy a decir tiene que ver con ustedes y conmigo

H. Maturana

A modo de cierre

Luego de revisar el devenir de la Educación Física y su actuación en la escuela, queda en el ambiente una sensación de pertinencia y congruencia en el actuar y proceder particular de sus enunciados, pero si vemos un poco más allá, el eje vertebral que conecta estos manifiestos es la educación, en sus distintas dimensiones. Claramente, los objetivos de cada uno de ellos es el desarrollo humano, entendido según Toro (2005) como crecimiento y expansión de lo humano. Independientemente de sus formas, el proceso educativo centra su atención en el desarrollo de habilidades, destrezas y ciertos conocimientos y aprendizajes específicos, de acuerdo a los antiguos paradigmas dualistas que pretenden parcelar al Ser Humano en dos partes. Si bien es cierto que los planes, programas, finalidades y objetivos de la educación escolar son definidos por cada país según sus intereses, podemos observar que en la práctica estas declaraciones tienen cierta carencia y sustento para aquellos que son parte del proceso educativo en tanto guía y guiado (Castillo, 2006). La escuela de hoy requiere de acciones que denoten y entreguen los espacios para la creación, la emoción y la integración. Sin duda que los planteamientos de los nuevos aires educativos así lo indican, pero aún hace falta que se produzca in situ el cambio de paradigma tan necesario para la sociedad de hoy en el mundo de hoy. Los diseños curriculares actuales tienden a esta nueva forma de entender los procesos educativos en tanto desarrollo humano integral. El punto es que al momento de rediseñar y esbozar la nueva orientación, seguimos proponiendo acciones con base en la fragmentación del conocimiento, a sabiendas de la existencia de los demás saberes que tienen como esencia lo mismo que todos, el progreso y desarrollo del Ser Humano a través de una educación constructiva e integral. La escuela, la motricidad humana y el medio natural como elemento educativo en sus diversas manifestaciones, poseen en sus declaraciones el mismo fin sublime que los mantiene vigentes. ¿Por qué no dar una mirada desde la integración de propuestas y lograr en forma concreta y consistente el objetivo común? Kolyniak (2006, p. 133) plantea que “la motricidad representa la forma concreta de interacción del Ser Humano con la naturaleza y sus semejantes”. En las líneas precedentes, intentaremos encontrar un punto de encuentro para estos tres elementos indicados en líneas anteriores y pálidamente descritos. Como se mencionara anteriormente, las políticas que versan sobre educación en cada país son definidas según sus finalidades y objetivos, cuyos determinantes por cierto son tremendamente complejos, además de casi innumerables. Sin embargo, el sentido global de la educación escolar “se encuentra en la inserción del educando en el universo social y en el contexto socio histórico en que se sitúa” (Kolyniak, 2006, p. 121). El comprender al hombre como totalidad bio-sico-socio-cultural implica también

entender que éste es un ser que se mueve, se expresa, se emociona sucintamente a través de su corporeidad. En este sentido, aquellos procesos de aprendizaje comprometen indefectiblemente en alguna medida, la motricidad. En la medida que la educación pasa a ser parte constitutiva del hombre, ésta incide sobre todas sus extensiones, así como también sobre la motricidad. Dicho de otro modo, el acto educativo implica profesores y alumnos que ejercitan su motricidad, interactuando en las situaciones pedagógicas que se orientan siempre hacia procesos de aprendizaje. Dicho esto, sería importante incluir en la escuela, en el marco de la organización curricular, acciones pedagógicas que tematizen el cuerpo y la motricidad del hombre. De esta manera, la educación escolar debiera tener algunos de los siguientes objetivos:

- Posibilitar a los alumnos el dominio de la propia motricidad, situando su cuerpo en el espacio-tiempo
- Posibilitar a los alumnos la apropiación de un conjunto de categorías conceptuales que permitan una comprensión amplia y crítica de la motricidad humana
- Promover la discusión ética de las relaciones humanas, teniendo como referencia la interacción entre los hombres y de estos con la naturaleza
- Favorecer la construcción de valores

Los estudiantes que aprenden lo que la escuela pueda enseñar sobre motricidad humana se diferenciarán de otros que no tienen acceso a esta información. Todo el proceso de vivencia motriz y de elaboración conceptual relativa al cuerpo y a la motricidad que se va gestando en las aulas tiende a ser intenso, especialmente cuando se utilizan juegos, danza y actividades en el medio natural. Estas situaciones y oportunidades son espacios para la discusión de todo tipo, aceptando con ello las diferencias y aportando al desarrollo colectivo. La orientación de una enseñanza con estas características nos permitirá formar un ciudadano que tiene dominio de su corporalidad en el espacio-tiempo, entendido como un ambiente humanizado, que existe como realidad significativa desde las relaciones sociales que lo provocan. Sumado a ello, este ciudadano ha de percibirse como actor en el proceso de creación del espacio- tiempo humanizado, siendo sus acciones orientadas por valores y conocimientos sistematizados. Es así como en su acción concreta, dada en y por la motricidad, posee una dimensión ética que lo responsabiliza delante del grupo social frente a todo lo que hace: en otras palabras, ejerce así su papel político, el ser ciudadano.

Bibliografía

- Babolin, S. (2005). Producción de sentido. Bogotá: San Pablo.
- Castillo, F. (2010). Transversalidad, interdisciplinariedad y aprendizaje, una tríada que emerge de la espacialidad. *Revista Educación Física y Deporte*, 29 (2), 141-148.
- Castillo, F. (2006). Escuela, Motricidad y Medio Natural. *Revista Ciencias de la Actividad Física*, 08, 51-60
- Castillo, F. & Ried, A. (2006). Motricidad y Medio Natural. *Revista Pensamiento Educativo*, 38, 231-246.
- Fernández, V. (1993). Neurociencias cognitivas y estrategias de educación temprana, *Revista Chilena de Nutrición*, Santiago.
- Franco, Y. (2003). Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía y política. Buenos Aires: Biblos.
- Genú, M & Pernambuco, M. (2005). Emergencia Disciplinar: cuando los saberes dialogan. *Revista Consentido. Colección En-Acción 1*. Popayán, Colombia, Universidad del Cauca.
- Jaramillo, L. & Quilindo, V. (2006). Paisajes, contenidos y métodos: sentidos que configuran la Educación Física como un “siempre lo mismo”. *Revista Pensamiento Educativo*, 38, 154-171.
- Kolyniak, C. (2006). La motricidad en la enseñanza superior. En *Mudanzas: horizontes desde la Motricidad. Colección En-Acción 2*. Popayán, Colombia, Universidad del Cauca.
- Le Breton, D. (1999). Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Maturana, H. (1989). Lenguaje y realidad: el origen de lo humano. *Arch. Biol. Med. Exp.* 22; 77-81
- Maturana, H. & Varela, F. (2006). El árbol del conocimiento. 18° edición. Santiago: Universitaria.
- Morin, E. (1998). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.
- Retamal, O. (1998). Una educación para reconciliar al hombre con la Tierra. Solo la educación holística hará posible la vida en la Tierra. *Revista Estudios Pedagógicos*, 24, 107-121.
- Schütz, A. (1993). La construcción significativa del mundo social. Barcelona: Paidós.
- Sergio, M. (1999). Um corte epistemológico. Lisboa: Piaget
- Sergio, M. & Toro, S. (2005). La motricidad humana, un corte epistemológico de la Educación Física. *Revista Consentido. Colección En-Acción 1*. Popayán, Colombia, Universidad del Cauca.

Toro, S. (2005). Desarrollo humano y motricidad: una aproximación desde la empatía. Revista Consentido. Colección En-Acción 1. Popayán, Colombia, Universidad del Cauca.